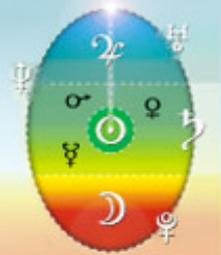


Escuela de Astrología Transpersonal

by www.Astrotranspersonal.com.ar



www.astrotranspersonal.com.ar www.escueladeastrologiatranspersonal.wordpress.com

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción sin autorización del autor.
info@astrotranspersonal.com.ar

Astrología y Psicosisntesis Dos vías a lo transpersonal

Por Alejandro Christian Luna ©2009

La Psicosisntesis es un teoría psicológica y una técnica vivencial utilizada para comprender y desarrollar la psique y la conciencia del ser humano. Fue elaborada por el psiquiatra italiano Roberto Assagioli durante la mayor parte del siglo XX.

En este trabajo analizaremos el modelo ovoide de la psique planteado por Assagioli y lo observaremos desde el lente de la Astrología, sugiriendo una perspectiva especial para introducirnos en la carta astral.

¿Por qué la Psicosisntesis es transpersonal? Su relación con la Astrología

La teoría transpersonal estudia las inquietudes, motivaciones y experiencias que trascienden la esfera de la personalidad, del yo o del ego. Lo que diferencia a lo transpersonal de otras miradas es que requiere la inclusión de lo espiritual como parte de la naturaleza humana.

Si concebimos lo espiritual como un proceso de pérdida gradual del egocentrismo y del narcisismo, entiendo que uno de los principales aportes de la Psicosisntesis (y de la Astrología) es la de favorecer la re-ligación consciente con el Universo, pero mucho antes de eso religarnos con nosotros mismos y nuestro cuerpo, mente y emociones; religarnos con el prójimo y con todos los seres sintientes que nos rodean y nos acompañan en esta fase del camino a la que llamamos "existencia". De esta manera nos descubrimos cada vez menos egocéntricos y autorreferenciales.

Como explica el filósofo Ken Wilber, en el desarrollo de la conciencia se dan principalmente tres estadios, el prepersonal, el personal y el transpersonal.

El estadio *prepersonal* consiste en una integración con el cosmos que es previa a la estabilización del ego (pre-egoica). Tal integración es básicamente corporal, y remite al sentimiento de infinitud paradisíaca propia de la vida intrauterina o la del bebé recién nacido.

En el estadio *personal* se da una diferenciación con respecto a la unidad. Esto es una evolución sana de la conciencia, ahora identificada con el reino mental (racional). El ego se estabiliza, y si todo va bien llega a madurar exitosamente.

En el estadio *transpersonal* la conciencia trasciende el reino mental para identificarse con el alma y el espíritu. Trasciende la mente, va más allá, no la niega ni la reprime.

Si uno ve el desarrollo del pensamiento humano como evolución o crecimiento (pensamiento mágico, mítico, racional, transracional), resulta que pueden apreciarse dos clases de no-racionalidad. Están las formas pre-rationales de pensamiento, las mágicas y las míticas (donde la razón aún no existe o está abandonada) y están las formas transracionales (donde la razón permanece intacta, pero es trascendida en estados transmentales). Por ejemplo, en la meditación uno es consciente del funcionamiento de la mente, pero se trasciende, no se regresa a un estadio más infantil.

Tanto la Psicosisíntesis como la Astrología transpersonal remiten a una mirada integral de la conciencia y del cosmos. Este tipo de Astrología nos conecta con nuestra alma y con el *anima mundi*, el alma del mundo; con nuestro verdadero Ser o Yo superior.

Más adelante veremos que la idea directriz de la Psicosisíntesis es la de lograr des-identificarnos del yo personal (o ego) para identificarnos con el Yo Espiritual o Yo Superior, simbolizado por el centro vacío de la carta natal (1).

Quienes más trabajaron con Psicosisíntesis dentro del ámbito de la Astrología fueron Bruno y Louise Huber, astrólogos suizos que estudiaron directamente con Assagioli en su Instituto de Florencia. Ellos desarrollaron un método particular de enseñar e interpretar la carta natal, hoy conocido como método Huber. Crearon un modelo de la psique: "el ánfora", que combina conceptos astrológicos y psicosisintéticos.

Dane Rudhyar (1895-1985) fue uno de los primeros y más importantes astrólogos del siglo XX en comprender y desarrollar la Astrología en su más profundo nivel filosófico, psicológico y espiritual. En su libro "La astrología y la psique moderna" dedica todo un capítulo a Assagioli.

Más recientemente, el astrólogo alemán Peter Orban trabajó con las "cartas de las subpersonalidades". Planteó la hipótesis de que cada planeta (de la carta radical) tiene su propia personalidad, su propio horóscopo; y los calcula a partir del tránsito posterior del Sol con respecto a los planetas del propio ródix. En el momento exacto en que el Sol hace conjunción con alguno de ellos (por ejemplo con Marte), se levanta una nueva carta astral que versará sobre las necesidades, anhelos y limitaciones de esa subpersonalidad llamada "Marte", y de qué manera esta información se relaciona con el ródix. Se hace lo mismo con todos los planetas.

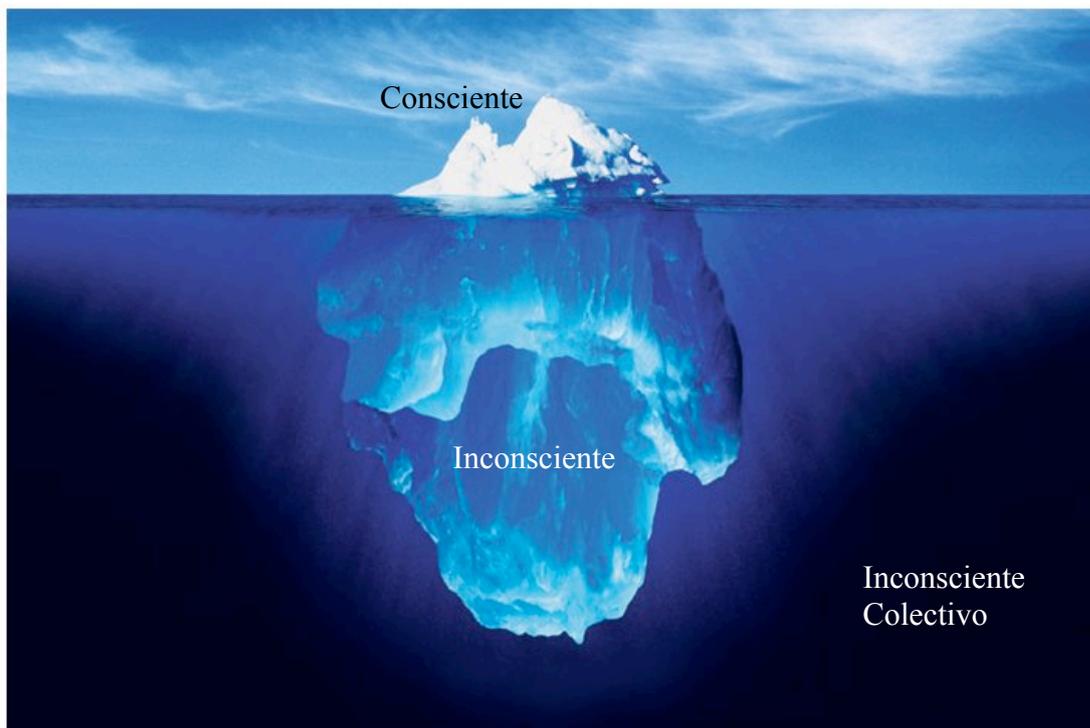
Lo que presento a continuación es otra forma de combinar Astrología y Psicosisíntesis, basada por un lado en mi formación astrológica en Casa XI, y psicosisintética en el Instituto Conciencia Sin Barreras, como así también en mi práctica de consultoría.

El modelo de la psique según Freud, Jung y Assagioli

Sigmund Freud (1856-1939) estudió medicina en la Universidad de Viena especializándose en neurología. Uno de los aportes de Freud radica en la revolucionaria visión que tiene sobre el ser humano. El hombre no es tan racional como lo habían imaginado los filósofos del siglo XVIII. Son impulsos irracionales los que deciden lo que pensamos, hacemos, soñamos. Demostró que las necesidades básicas de los humanos pueden “disfrazarse” dirigiendo nuestros actos sin que nos enteremos de ello. Los que también se disfrazan son los deseos reprimidos, mayormente de índole sexual. Freud llegó a la conclusión que la conciencia del hombre sólo constituye una parte de la mente humana, debajo del umbral de la conciencia se encuentra el subconsciente.

Desde entonces la psique humana puede entenderse, a grandes rasgos, como una división en dos partes, una consciente y otra inconsciente.

La consciente podría representarse como esa parte superior del iceberg que se encuentra sobre el nivel del agua. Y justamente sólo puede ser visible el área menor, quedando la mayor -la inconsciente- como sumergida y oculta.



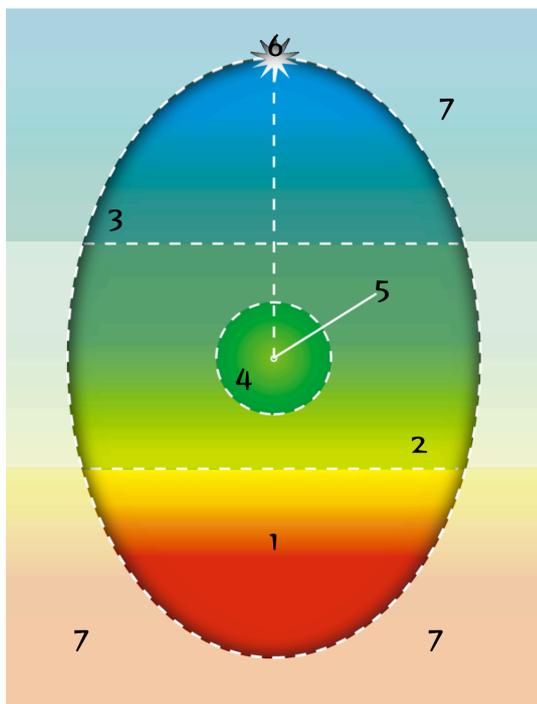
El inconsciente se convierte realmente en una instancia a la cual la conciencia no tiene acceso, pero que se le revela en los sueños, los lapsus linguae, los chistes, los juegos de palabras, los actos fallidos, etcétera.

Los contenidos del inconsciente están conformados por nuestros deseos y emociones profundas, desconocidas para la propia persona. Estos deseos (pulsiones) constituyen la energía del aparato psíquico. El inconsciente constituye la mayor parte de la psique, es mucho más extenso que la conciencia. Freud sostiene que el inconsciente es universal, es

decir que existe en todos los sujetos, sanos o enfermos, de cualquier grupo cultural. Sin embargo sus contenidos son estrictamente históricos y personales.

Carl Jung (1875-1961) replantea y amplía el carácter *personal* del inconsciente freudiano, extendiéndolo «ad infinitum» a un inconsciente colectivo cuyo contenido primordial serán los arquetipos. De esta manera, el mismo inconsciente quedará *estratificado* en dos niveles: el *inconsciente personal*, donde los contenidos centrales o constelaciones del inconsciente son distinguidos bajo el término de complejos (residiendo un arquetipo en el núcleo de cada uno de ellos) y el propio *inconsciente colectivo*, sede de y constituido por los arquetipos. En el diagrama anterior, el inconsciente colectivo estaría representado por el océano mismo, donde flotan los diversos icebergs o psiques humanas y del que son su misma esencia.

Ahora bien, Assagioli planteó un esquema donde discrimina entre un inconsciente inferior y un inconsciente superior, cuyo diagrama general es el siguiente.



1. Inconsciente Inferior
2. Inconsciente Medio
3. Inconsciente Superior
4. Campo de la Conciencia
5. Yo Consciente
6. Yo Superior o Sí Mismo
7. Inconsciente Colectivo

Este esquema busca objetivizar una realidad muy compleja y evanescente, y como todo diagrama, es necesariamente incompleto y simplista. Como decía Alfred Korzybski, no debemos confundir el mapa con el territorio. El

diagrama nos brinda una perspectiva y un encuadre inicial como para poder visualizar los diferentes elementos a considerar. Las fronteras entre las distintas zonas de la psique están indicadas con líneas punteadas, porque el tipo de relación es una ósmosis permeable, dinámica, abierta, totalmente imbricada. Ésta sería según Assagioli la estructura bio-psico-física que somos los humanos, flotando en un mar de otras conciencias individuales.

Inconsciente inferior (1)

Es el inconsciente freudiano, el lugar donde están los instintos, los impulsos, las pulsiones, lo reprimido, la sombra. Allí están los contenidos que se manifiestan a la conciencia en forma de sueños, síntomas, enfermedades, lapsus y demás.

Al inconsciente inferior también se sumaría la inteligencia propia de lo corporal, tanto inconsciente como involuntaria (la que metaboliza los alimentos, cura las heridas, produce anticuerpos, la actividad cardio-respiratoria, etc).

Este inconsciente posee también contenidos que se encuentran en interfase con el inconsciente colectivo, por su mera pertenencia a la especie humana (arquetipos).

Inconsciente medio (2)

Es lo que Freud denominaba preconsciente. Aquí existen los contenidos inconscientes que no sufren una represión tan fuerte. Es como un pasillo donde pasan todos los contenidos antes de hacerse conscientes. Como cuando uno no encuentra una palabra, pero sabe que la sabe... tiene que esperar y dejarla de pensar un tiempo para que ella aparezca en la mente. También se encuentran aquí aquellos hábitos adquiridos en algún momento y que ya no nos sirven o no estamos utilizando. Todos sus contenidos son accesibles para la conciencia.

Inconsciente superior o supraconsciente (3)

Aquí Assagioli hace unos de sus principales aportes. Este campo es tan inconsciente como el inferior, sin embargo no es del todo reconocido pero apunta a una dimensión tan verdadera y experimentable como las demás. El supraconsciente va mucho más allá de la mente racional, es la fuente y sede de las inspiraciones filosóficas y religiosas, lugar donde moran los valores humanos como la libertad, generosidad, bondad, comprensión, amor y compasión.

Campo de la conciencia (4)

Todo aquello de lo que podemos ser conscientes ahora (usted leyendo estas palabras, en este caso) se encuentra en este campo.

Sería la punta del iceberg, esa parte de la psique que sale a la superficie, lo que se tiene en luz, de lo que uno es consciente.

Aquí dentro también están los yoes (nuestros diferentes aspectos con sus propias formas de pensar, actuar y sentir). Por ejemplo un “yo profesional” organizado a través de un rol personal, es muy distinto al que usamos cuando jugamos con nuestros hijos, en la intimidad o cuando estamos en un viaje de placer. Es un campo donde conviven nuestras distintas personalidades, que aparecen, se superponen o desaparecen de acuerdo al devenir de nuestro día a día.

Tenemos yoes distintos. Al cambiar la vestimenta somos otros, creemos ser de una manera y quizás hasta nos comprometemos exclusivamente con una meta. Decimos “voy a empezar a ir al gimnasio tres veces por semana”. Una parte de uno se compromete con algo. Y al rato o después, otro yo se agarra la cabeza por haber hecho eso.

Hay una tarea de la Psicosisíntesis que es horizontal, que busca integrar a estos yoes, para comprender la función que cumplen y dándoles permiso de existencia; evitando así la identificación exclusiva con tales o cuales yoes.

Yo consciente (5)

Es la unidad dinámica que constituye el individuo consciente de su propia identidad y de su relación con el medio; es, pues, el punto de referencia de todos los fenómenos físicos y psíquicos.

Es el punto focal de la conciencia, el portador de nuestra conciencia consciente de existir, así como la sensación continuada de identidad personal. Es el organizador de nuestros pensamientos e intuiciones, de nuestros sentimientos y sensaciones. Es el portador de la personalidad y quien nos brinda el sentido de identidad.

Generalmente estamos identificados desde este yo empírico con los diferentes roles, y no desarrollamos un sentido de identidad interna más profunda.

Yo superior (6)

Assagioli define a este Yo como el centro unificador y la esencia más profunda de nuestro ser, aquella instancia que permanece siempre igual y fija y que está en contacto con la

Realidad Suprema, con el Misterio. Este sentido de inmutabilidad se transmite a su reflejo, el yo consciente; por eso si bien puede identificarse con roles, estados de ánimo o conceptos, mantiene siempre su unicidad y esencia.

Parecería entonces que existieran dos yoes, un yo ordinario y un yo profundo. Sin embargo el Yo en realidad y en esencia es único. Lo que llamamos yo ordinario es aquella cantidad de yo profundo que la conciencia de vigilia asimila y realiza en un determinado momento.

El yo personal es un reflejo del Yo Transpersonal, el yo ordinario es un reflejo del Yo Superior, suficiente como para darnos un sentido de identidad individual.

El Yo Superior, aunque mantiene un sentido de individualidad, se encuentra en el nivel de la universalidad, donde los planes y los asuntos personales están eclipsados por una visión más abarcante. El yo personal y el Yo Transpersonal son una misma realidad experimentada en niveles diferentes.

Inconsciente colectivo (7)

Jung sostuvo que existe un lenguaje común a los seres humanos de todos los tiempos y lugares del mundo, constituido por símbolos primitivos con los que se expresa un contenido de la psiquis que está más allá de la razón.

El inconsciente colectivo contiene toda la herencia espiritual de la evolución de la humanidad, que nace nuevamente en la estructura cerebral de cada individuo.

Está constituido por motivos mitológicos e imágenes primordiales, razón por la cual los mitos de todas las naciones son sus verdaderos exponentes. Toda la mitología podría considerarse una especie de proyección del inconsciente colectivo.

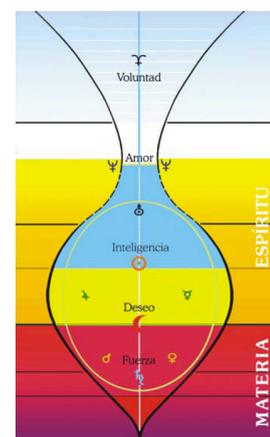
Es una suerte de pozo común, idéntico a sí mismo en todos los hombres, y del que no habría posibilidad de percepción directa voluntaria. Su contenido sería todo lo sentido, imaginado o temido por la especie, organizado por los diversos arquetipos con que podemos identificarnos inconscientemente.

Este campo está en contacto y rodeando por completo a toda la superficie del “huevo”, interactuando en forma dinámica con cada uno de los campos psíquicos que lo integran. De esta manera habrá arquetipos del inconsciente colectivo que operarán tanto a través del inconsciente inferior como del superior.

El huevo psíquico y el huevo cósmico

Anteriormente hicimos referencia a la Escuela Huber, una de las que tienen más en cuenta la teoría de la Psicósintesis. Desarrolla un modelo de transformación que denomina el Ánfora. Sin entrar en detalles, digamos que se promueve un movimiento desde el fondo del ánfora hacia la parte superior, o según su interpretación, de Saturno hasta Plutón. Bruno Huber indica que la botella da una visión concreta del hombre, incluyendo sus posibilidades espirituales. Si bien pasamos la mayor parte del tiempo en la parte inferior de la botella, de vez en cuando sentimos una atracción hacia arriba.

No es éste el lugar para explicar y analizar el ánfora en detalle. Hay suficiente material publicado en forma impresa y online para todos aquellos interesados en conocer este modelo. En la bibliografía de este trabajo damos referencias.



Si bien la idea del ánfora puede ser una buena manera articular la Psicosisíntesis con el simbolismo planetario, nos pareció mucho más natural y significativo trabajar directamente con el modelo del huevo propuesto por Assagioli; además, el huevo tiene una gran importancia desde el punto de vista simbólico y mitológico, y por qué no, como concepto cosmológico en astronomía y física.

En efecto, a partir de los años '30 los astrofísicos vienen desarrollando el concepto del huevo cósmico como un intento de reconciliar las observaciones de Edwin Hubble de un universo en expansión con la noción de que el universo debe ser eternamente viejo.

La teoría se popularizó como la del “Big Bang”, y afirma que hace muchos miles de millones de años toda la masa del universo estaba comprimida en un volumen unas treinta veces el tamaño de nuestro sol, y desde ese estado se expandió hasta su estado actual. Pero la gravedad está lentificando gradualmente la expansión cósmica, y en algún momento del futuro el universo volverá a contraerse (el Big Crunch) hasta formar otro huevo cósmico. Entonces el universo “rebotará” a otra fase de expansión, y el proceso se repetirá indefinidamente. En un sentido similar, el físico cuántico A. S. Eddington escribía en 1928 “El espacio no tiene límites porque su forma se cierra sobre sí misma, no por su gran extensión. ‘Aquello que es’ es un cascarón que flota en la infinitud de ‘aquello que no es’.”

Desde el punto de vista mitológico, el huevo cósmico o huevo del mundo es un tema usado en las cosmogonías de antiquísimas culturas y civilizaciones. Típicamente el huevo cósmico es un comienzo de algún tipo, y el universo o algún ser primordial surge a partir del huevo. Joseph Campbell dice que el primer efecto de las emanaciones cosmogónicas es el de limitar el escenario del mundo en el espacio; el segundo es la producción de vida dentro de ese marco.

En uno de los Upanishads hindúes puede leerse que “al principio de este mundo era puro no ser, luego existió, se desarrolló, se convirtió en un huevo. Y lo que nació de allí es el Sol”.

Y en otra parte “en el comienzo, este universo era sólo el Yo en forma humana. Miró a su alrededor y no vio a nadie fuera de sí mismo. Entonces, al principio gritó ‘Yo soy él’...”



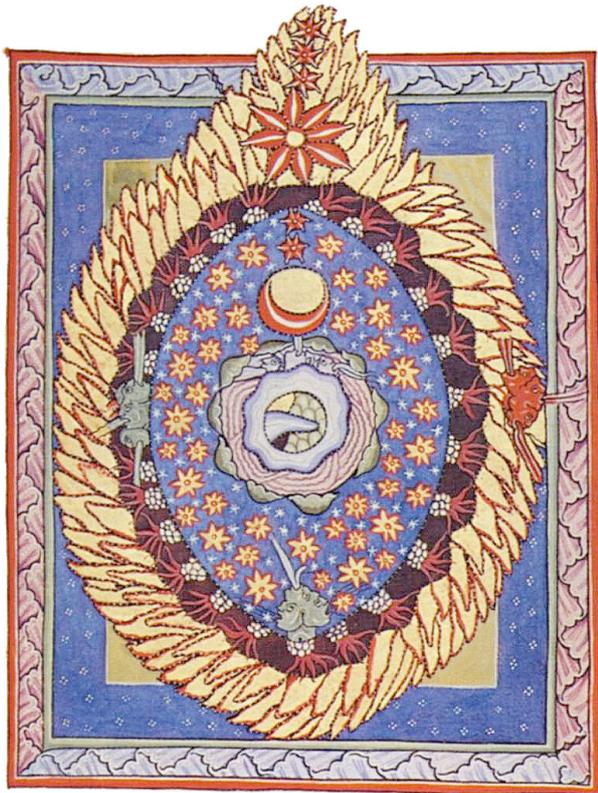
Para la tradición órfica de la antigua Grecia, Fanes (de Φανης Phanês, 'luz') era un dios nacido del huevo cósmico que dividieron Chronos (dios primigenio muy anterior a Saturno) y Ananké. Fanes era la deidad de la procreación y la generación de nueva vida.

Como gobernante de los dioses, cedió el cetro de su reinado a Nix, su única hija quien a su vez lo dio a su hijo Urano. El cetro le fue arrebatado por la fuerza por su hijo Saturno, quien a su vez lo perdió a favor de Júpiter, el gobernante final del universo. Se dice que Júpiter devoró a Fanes para apoderarse de su poder primigenio sobre toda la creación y repartirlo entre una nueva generación de dioses: los Olímpicos.

Fanes aparecía como una hermosa deidad de alas doradas pero era incorpórea por naturaleza e invisible incluso entre los dioses. Se lo representa como hermafrodita surgiendo

de un huevo cósmico (ver figura). Una serpiente se enrosca espiraladamente alrededor de su cuerpo y tres cabezas de animales cruzan su pecho: cabra, león y toro. El huevo está contenido por el mismísimo Zodíaco. Se ha equiparado a Fanes con el nacimiento de la luz cósmica, y a veces con la propia conciencia primordial surgiendo del amanecer de los tiempos.

La serpiente y el espiral son símbolos del crecimiento psicológico; Fanes, el producto del huevo cósmico, sería la síntesis y esencia del proceso evolutivo que la serpiente lleva desde lo bajo a lo alto, de lo más primario a lo más elevado.



En la imaginería del cristianismo medieval, podemos ver la figura del huevo cósmico visualizado por la mística Hildegard de Bingen. Desde muy niña tuvo visiones, que más tarde la propia Iglesia confirmaría como inspiradas por Dios. Estos episodios los vivía en forma totalmente consciente, es decir, sin perder los sentidos ni sufrir éxtasis. Ella los describía como una gran luz en la que se presentaban imágenes, formas y colores que además iban acompañados de una voz que le explicaba lo que veía y, en algunos casos, de música.

En su obra *Scivias*, Hildegard pinta al mundo como un huevo cósmico, subrayando la idea de una totalidad como algo orgánico, vivo, en crecimiento, con un dinamismo opuesto al universo estático de Platón. “Dios concibió al mundo como un único ser viviente”, dice. “una totalidad en la que el todo penetra cada una de sus partes”.

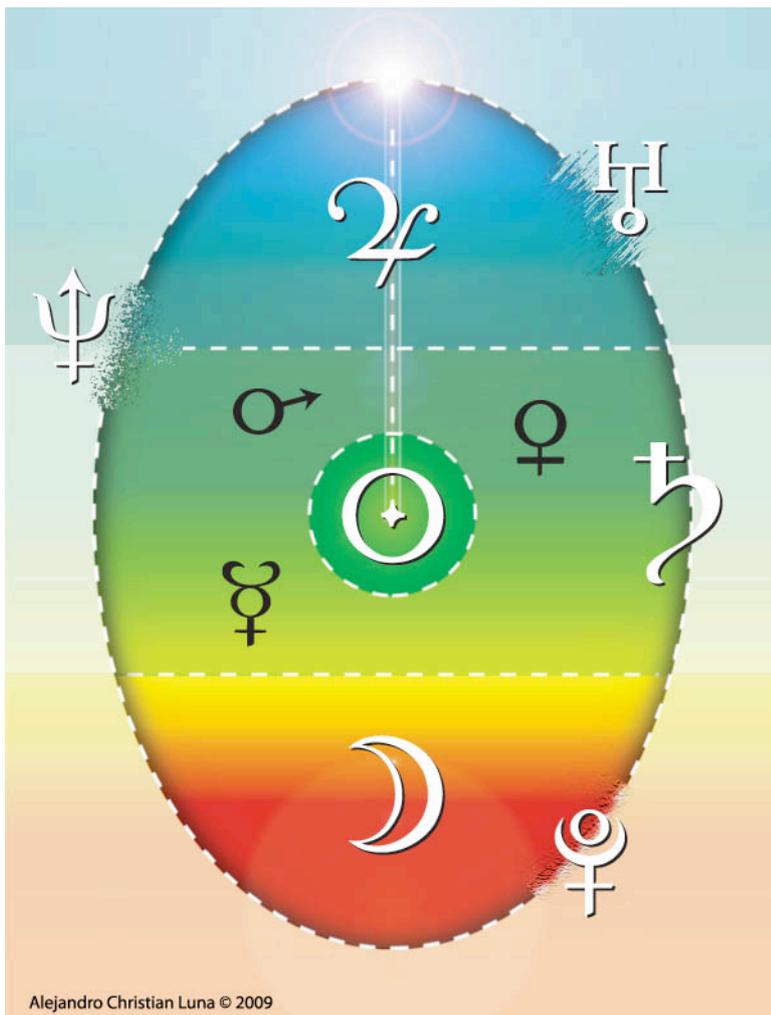
Para los alquimistas, el huevo filosófico era la materia primigenia, esencial para acometer la Gran Obra, y hasta aparece en el laboratorio de Melquíades en las primeras páginas de *Cien años de soledad*, uno de los libros más famosos de García Márquez.

El huevo psíquico en clave astrológica

El huevo simboliza el tipo de estructura donde un mundo se origina y se desarrolla, el universo contenido en sí mismo, de cuyo centro surge la luz (Fanes). Descubriremos que también representa la estructura de la psique con su centro individual de conciencia.

El siguiente diagrama astro-psicosintético está basado directamente en el modelo desarrollado por Assagioli. Veremos las analogías y asociaciones que se pueden hacer entre los planetas y los diferentes campos constitutivos del huevo, actualizando nuestra comprensión de las funciones de cada elemento.

Volvemos a tener los siete campos (inconsciente inferior, medio y superior, conciencia, yo consciente, yo superior e inconsciente colectivo) pero vistos ahora desde la perspectiva del simbolismo planetario.



Alejandro Christian Luna © 2009

Saturno

Aquí el planeta Saturno indica la estructura propia del huevo psíquico, como si fuera la cáscara de calcio del huevo de un pájaro. Es lo que diferencia, limita y hace de borde entre lo interior y lo exterior. Son las líneas puntuadas que separan del entorno a una psique individual, y por eso mismo se objetiviza. Este borde no es inexpugnable (como tampoco lo es una psique) y tanto en su relación con el exterior como en los compartimentos internos se establece una dinámica debido a la permeabilidad de la membrana.

La función saturnina entonces brinda la estructura que permite lo que en otra instancia hace que el yo personal se desarrolle y complejice.

Hasta el descubrimiento de Urano, Neptuno y Plutón, Saturno era el último límite conocido antes de la inmensidad infinita de las estrellas fijas y las galaxias; por eso tradiciones muy antiguas denominaban a Saturno “El Señor del Umbral”, el guardián de las llaves a través del cual (y sólo a través de él) podemos obtener la libertad mediante la comprensión de nosotros mismos. En este sentido, sólo comprendiendo cabalmente lo que se encuentra de Saturno hacia acá, podemos traspasar la membrana para contactarnos con lo trans-saturnino, de Saturno hacia el infinito. Si queremos pasar de una dimensión a otra deberemos, como algunos místicos, implementar una disciplina con perseverancia, esfuerzo y a veces con ascetismo. Veremos luego que este salto también puede darse a través de la

irrupción de factores que están más allá de Saturno, es decir, gracias a los planetas transpersonales.

La Luna

La Luna indica el plano del inconsciente inferior. Aquellos elementos instintivos que por un lado nos condicionan, pero que también representan las raíces gracias a las cuales podemos nutrirnos. Son los mecanismos automáticos con los que la naturaleza nos dotó para protegernos, es el cerebro de mamífero que aporta la inteligencia amorosa del contacto y la necesaria contención emocional que a su debido tiempo permitirá el alumbramiento de un yo individual. Creo necesario insistir en que cada elemento tiene su función dentro del sistema global de la psique, por eso decir “superior” o “inferior” no debería tener ninguna carga valorativa en tanto que mejor o peor. Nutrir y proteger es el talento especial de la Luna, y es tan o más importante que cualquier otro.

La Luna representa el mundo primario e inconsciente estudiado por Freud y sus seguidores. Es el mundo lunar con sus traumas infantiles, recuerdos históricos (inconscientes), emociones y necesidades biológicas reprimidas.

Mercurio - Venus - Marte

Son los tres planetas entendidos como representantes principales del inconsciente medio. Simbolizan aquellas funciones psíquicas fácilmente disponibles a la conciencia solar.

En psicología evolutiva (la psicología del desarrollo humano) se estudia como una persona va accediendo a estados más complejos y progresivos, que son el florecimiento natural del potencial psíquico.

Existen tres líneas de desarrollo evolutivo que se dan simultáneamente, el psicomotriz, el afectivo y el cognitivo.

El psicomotriz tiene que ver con Marte, un desarrollo fundamental en las primeras etapas del niño, cuando a través de las acciones corporales (jugar, saltar, correr, manipular objetos, etc.) consiguen situarse en el mundo y adquieren intuitivamente los aprendizajes necesarios para desarrollarse en la vida.

El afectivo tiene que ver con Venus (también con la Luna), cuando a partir de la relación con un otro (primeramente con la madre) podrá desarrollarse a su debido momento la inteligencia vincular con el mundo exterior. Si los niños no han experimentado caricias, abrazos, arrullos y otras demostraciones sensibles de afecto, al llegar a la edad adulta pueden tener dificultad para relacionarse afectivamente con otras personas.

El desarrollo cognitivo tiene que ver con Mercurio, es decir, con la construcción paulatina de las estructuras mentales ligadas al pensamiento y la inteligencia. Este desarrollo despertará la capacidad de representar, de simbolizar y de manipular imágenes mentales, propia del ser humano.

Como formando parte del inconsciente medio, estas potencialidades se encuentran a disposición inmediata de la conciencia.

Júpiter

El gran benéfico, como lo llamaban los antiguos, es quien mejor representa el campo del inconsciente superior. Júpiter expande la esfera de actividad del individuo y es quien eleva la conciencia egoica hacia una dimensión que, aún sin llegar a ser “técnicamente” transpersonal, apunta a una dimensión trascendente, social, cultural y verdaderamente ecuménica. En su sentido más amplio, esta unidad o cooperación puede referirse a una unidad mundial de valores morales y espirituales.

Júpiter es el agente capaz de expandir la conciencia, de adquirir sabiduría y, como regente de Sagitario, aquel que promueve la síntesis e integración de cuerpo, mente y alma (caballo, hombre y flecha).

Ken Wilber denomina estadio del Centauro a una etapa del desarrollo humano que es integradora, unificadora y creadora de redes de relaciones. Es lo que Aurobindo llama “ la mente superior”, una estructura tan integradora como para unificar la mente y el cuerpo en una unidad de orden superior, simbolizando el centauro la fusión entre la mente y el cuerpo. Desde esta perspectiva, Júpiter es el puente capaz de unir nuestro yo habitual con el Yo Superior o transpersonal. El “gran benéfico” nos acerca a ese Yo Superior, siempre que nos permitamos ampliar suficientemente nuestro estado de conciencia.

Los astrónomos calcularon que la masa de Júpiter es sólo ocho veces menor de la necesaria para elevar su temperatura interna hasta el punto en que podría iniciarse una reacción de fusión y así convertirse en una estrella, como el Sol. O sea que Júpiter no se transformó en una estrella por muy poco.

El Sol

Representa el núcleo de autoconciencia, el centro operativo y organizador de la psique global. Es quien da la sensación de mantener una identidad constante, el yo. Simboliza lo que está en “luz”, lo que es consciente. Los demás planetas no tienen luz propia, pero reflejan la luz del Sol. Ellos transforman y modulan -cada uno a su manera- el potencial solar.

El Sol alude a un proceso mediante el cual se apuntala al yo o ego personal, único e individualizado. Es el Rey arquetípico que mora en el interior de cada uno, y todo gira alrededor de ese centro de gravedad y desde allí referenciamos cada experiencia. Este yo es la figura central en torno a la cual se desarrolla nuestra vida.

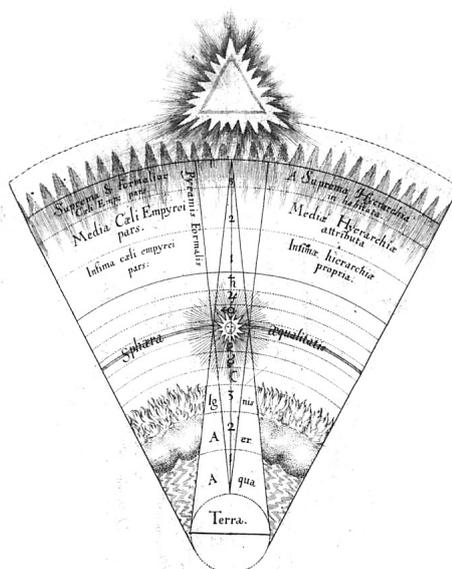
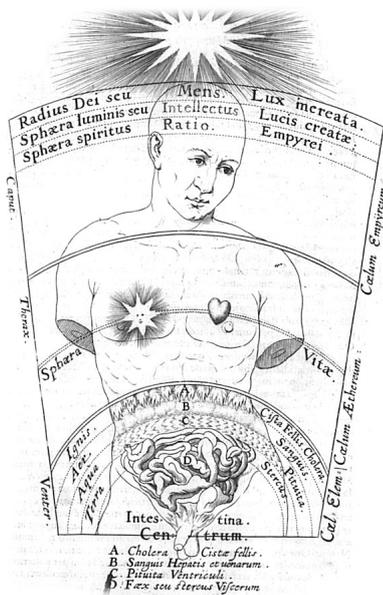
Algunas imágenes de los filósofos y místicos del Renacimiento sugieren la posición central del Sol como punto medio entre el cuerpo y el espíritu, por ejemplo en las de Robert Fludd de su “Utriusque Cosmi maioris salicet et minoris metaphysica”, de 1617-1619.

El Sol es el centro del sistema planetario en el que se encuentra la Tierra. La energía radiada por el Sol es aprovechada por el reino vegetal, que constituye la base de la cadena trófica, siendo así la principal fuente de energía para la vida. Sin Sol no puede haber vida,

sin yo no puede haber conciencia de centro o autorreferencialidad.

Es interesante observar la figura de Fanes y la solar cabeza de León en el centro de su pecho, simbolizando el lugar central desde donde se organiza toda la estructura.

En nuestro modelo el Sol ocuparía el centro del diagrama, siendo la unidad dinámica capaz de identificarse con los diversos elementos que



habitan en el campo de la conciencia. En este sentido sería la conciencia en estado puro, que toma la forma de aquello con lo que se identifica, con la alegría si la persona está alegre, con el rol de maestro si está enseñando, con la ira si está enojada, etc.

Para la Psicosisíntesis, el yo puede des-identificarse conscientemente de las múltiples identidades que va jugando en el diario vivir. El yo consciente sería el reflejo de un Yo Superior que es individual y a la vez universal. Nos trasciende como personas distintas (es una experiencia de expansión) sin perder la individualidad.

Urano, Neptuno y Plutón

Son los planetas que están más allá del límite impuesto por la órbita de Saturno, planetas llamados generacionales o transpersonales.

Rudhyar los llama “embajadores de la galaxia”, tanto por su situación espacial fronteriza como por su función simbólica. Por lo tanto estos planetas en principio no formarían parte del huevo psíquico basado en el yo (la estructura formada por los 7 planetas tradicionales). Justamente, ellos vienen a trascender el yo, y lo harán de tres formas distintas pero con la misma intención: ir más allá de las barreras en que el yo se siente ser sí mismo. No es difícil imaginar como el ego personal puede sentir la irrupción de estos planetas, en los tres casos tendrá que ver con la sensación de ser llevado a la no-existencia. Es oler la muerte.

Plutón se sentirá como la destrucción de la estructura de la personalidad, en un proceso de muerte y putrefacción que puede implosionar en forma intempestiva, aunque casi siempre se trata de un proceso largo que culmina necesariamente con tal implosión.

Neptuno se sentirá como una paulatina difuminación de los límites del ego, un desdibujamiento y una total vulnerabilidad que nos lleva a la confusión, producida por la pérdida de bordes definidos o conocidos.

Urano se sentirá como un impacto instantáneo que nos deja como fulminados. Una mutación imposible de decodificar, algo inexplicable que nos sume en la inseguridad y en la extrañeza de nosotros mismos.

Sin embargo son justamente estos mismos planetas los únicos capaces de llevar al yo a una nueva instancia, una instancia en que se va mucho más allá de uno mismo como para contactarse con el Espíritu o, en otros términos, con el Yo Superior.

Plutón lo hará desde la voluntad buena y el poder transformador, tiene la potencia capaz de regenerar la vida, curar y vitalizar aquello que sea necesario.

Neptuno sensibilizará cualquier sistema, dotándolo de la suficiente porosidad como para unir lo que aparece fragmentado. Es el vehículo de la compasión por todos los seres y del amor universal.

Urano facilitará el desapego necesario como para ir más allá del ego, pero sin reprimirlo ni negarlo. Renovará constantemente las identificaciones parciales del yo a partir de la sabiduría de una inteligencia que actúa desde otro plano.

El Mandala o la Carta natal

La carta astral tomada en conjunto, es decir, la totalidad pulsando a cada momento, simbolizada por la carta natal de cada entidad terrestre, es el símbolo astrológico del Yo Superior. Es el orden implícito (el orden implicado de David Bohm) donde se encuentra el potencial total de los 12 signos, los planetas y sus aspectos, luminarias, asteroides, las Casas, nodos y todo lo que pueda representarse en un mapa astrológico.

Pero en verdad, la esencia del Mandala astral se encuentra en su centro vacío, una centralidad que genera las infinitas variaciones (orden explicado) que es la propia dinámica de la Astrología.

Este Yo Superior es el paradójal espacio donde lo vacío y lo lleno se unen, donde lo universal y lo personal se interpenetran, y que a partir de allí las palabras terminan, sólo queda la vivencia intransferible de haber tocado el Misterio.

Como sabemos, la Astrología occidental es principalmente una Astrología solar, cosa que también puede relacionarse con la idea esotérica de Sol Espiritual o metafísico y sol físico. Sería otra manera de indicar la relación entre Yo Superior y yo consciente, iguales en esencia pero diferentes en grado.

Para el esoterismo occidental y para cierta línea del budismo, hay una Luz divina manifestada como Sol Espiritual, el Sol de soles. Esta Luz es la que nos eleva al mundo divino. Este Sol Espiritual se considera la meta del sendero iniciático y se corresponde con lo que muchas religiones llaman Dios. Sin embargo el Sol Espiritual no es ningún Dios externo, o inventado por el hombre, sino que es su propio estado original y puro, su propia naturaleza divina y eterna, que se hará presente en la Iluminación.

Adrian Snodgrass indica que al nacimiento del Buda se lo compara con la triunfal salida del Sol que ilumina al mundo entero. El Buda es, en los textos palis, "el pariente del Sol" y también el "Ojo del Mundo", lo cual evoca la recurrente identificación brahmánica del Sol y del Ojo Cósmico, que lo contempla todo: toda la circunferencia de la rueda cósmica es visible desde su centro solar; el Buda, como el Sol, ve simultáneamente todas las cosas.

No hay que confundir al Gran Sol (Yo Superior), que es el Sol metafísico, con el sol físico (yo consciente) de nuestra experiencia cotidiana. "Mientras la luz del sol físico se divide, brillando de día pero no de noche, la luz del Sol de la Sabiduría brilla esplendorosamente en todo lugar y tiempo, y por doquier en el Mundo del Dharma. El sol perceptible es la mera semejanza del Sol Celestial; se mueve, y mediante su movimiento marca los ritmos del tiempo; pero el Sol imperceptible está estacionario y fijo en un Presente eterno, en el instante puntual y Prístino, a partir del cual el tiempo evoluciona. El Sol metafísico está más allá del tiempo y permanece eternamente inmóvil.

El modelo ovoidal en la práctica astrológica

Hemos visto que a partir del modelo del huevo propuesto por Assagioli se pueden hacer fructíferas articulaciones con el vocabulario propio de la Astrología. Me propuse no forzar ningún concepto como para hacer encajar obligatoriamente un sistema en otro, fundamentalmente porque estamos tratando con lenguajes simbólicos diferentes. Algunas relaciones pueden ser más coherentes que otras, pero recordemos que intentamos hacer una relectura fluida para promover nuevas ideas y asociaciones. Estamos mapeando una realidad psicológica que puede ser muy esquiva, y tanta abstracción puede hacernos olvidar el territorio concreto que estamos mapeando.

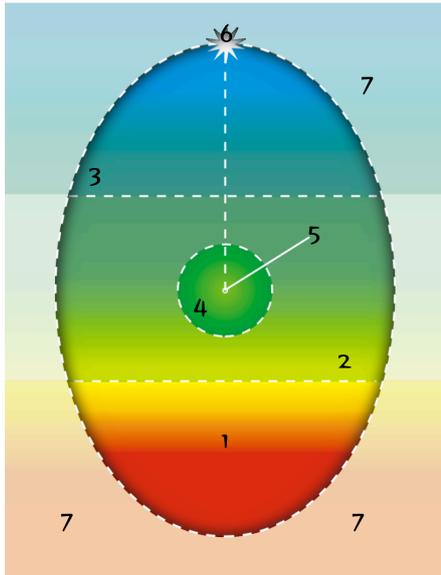
Por otra parte, este modelo proviene de un paradigma individualista (leonino), y se hace necesario contrastarlo con otro modelo más ecológico y en red (acuariano). Que es individualista queda patentizado al definir campos como *yo*, *Yo Superior*, *Yo Testigo*. Sin embargo, el modelo ovoide no deja de estar imbricado en una red infinita, donde funciona

como nodo interactivo. Es decir, cada huevo, cada yo, se formaría a partir de la condensación de un campo vincular determinado por muchos factores.

Es un tema delicado cuya profundización dejaremos para otro momento, baste decir que somos conscientes de las limitaciones de este modelo y de la necesidad de integrarlo en un todo mayor, cosa que haremos más adelante.

Ahora bien, el siguiente paso sería el de llevar a la práctica concreta este mapa, y observar si realmente permite hacer un aporte al trabajo con la carta natal.

Definamos primero como han quedado estos puentes entre el modelo de la Psicosisntesis y el astrológico:



1. Inconsciente Inferior / La Luna
2. Inconsciente Medio / Mercurio, Venus y Marte
3. Inconsciente Superior / Júpiter
4. Campo de la Conciencia / Sol
5. Yo Consciente / Sol
6. Yo Superior o Sí Mismo / Vacío central de la carta natal
7. Inconsciente Colectivo / Todos los planetas (de la Luna a Plutón) en su forma arquetípica

No nos cansaremos de repetir que cada planeta tiene una función dentro del sistema mayor, y en ese sentido todos tienen el mismo valor.

Notamos una especie de eje central en la figura, compuesta por la Luna como representante del inconsciente inferior, el Sol como representante de la conciencia, y Júpiter como representante del inconsciente superior o superconciente.

Cuando hablamos de representante, nos referimos a la analogía más directa que encontramos entre el simbolismo planetario y el campo psíquico en cuestión. No quiere decir que el planeta absorba todo el significado. Por ejemplo, cualquier planeta puede llegar a manifestarse en términos de inconsciente inferior, así como la Luna (o cualquier planeta) también puede expresarse en términos de inconsciente superior.

A decir verdad, todos los planetas pueden manifestarse en todos los campos, holográficamente digamos; dependerá del nivel de conciencia de la persona si eso ocurre en forma prepersonal, personal o transpersonal.

Analizar la posición por signo, casa y aspecto de la Luna, Sol y Júpiter, puede darnos una idea general acerca de las motivaciones y potenciales básicos con que la persona se orientará tanto en los campos inconscientes (inferior y superior) como en el consciente.

Es interesante observar que el quincuncio existente entre Cáncer y Sagitario ejemplifica el tipo de trabajo que es necesario hacer entre la Luna y Júpiter (los respectivos planetas regentes de esos signos). Implica una tensión entre dos cualidades que todo el tiempo se

están reacomodando, reordenando. Es esa “piedrita en el zapato” que está presente constantemente como recordatorio de que nunca nada está terminado. Su mutua metabolización permite el salto de la conciencia. No olvidemos que Júpiter está exaltado en Cáncer, y a su vez la Luna está exaltada en Piscis, siendo Júpiter su antiguo regente. Vemos que en el fondo hay algo que unifica a ambos planetas.

Entre Leo y Sagitario hay un trígono. Una vez que se llega a la conciencia solar, el viaje hacia el superconsciente se hace mucho más directo y fluido, sumado a todo el entusiasmo que pueden generar dos signos de fuego cuando cooperan. El peligro es que pueden olvidar o ignorar su ancla a tierra (mundo corporal y emocional), estallando en las alturas con fuegos multicolores... tan solo un espectáculo visual sin contenido nutritivo (la verdadera sabiduría) para compartir con los demás. Con una dosis plutoniana puede llevar a un ideal dogmático peligrosísimo, donde el estallido puede dejar tristes secuelas, como literalmente vemos por ejemplo en el accionar de diversos fundamentalismos religiosos.

El semisextil entre Cáncer y Leo (Luna y Sol) relaciona las dos luminarias del sistema solar. Es tan conocida y valorada su importancia en la Astrología que no hace falta repetir conceptos tan profundamente aceptados y compartidos por todos.

Valga decir que representa un paso fundamental en el crecimiento inicial de la autoconciencia. Para Bil Tierney “el semisextil nos obliga a fertilizar aquellos intereses y atracciones nacientes que pueden terminar en expresión creativa. Nos provee de materiales básicos operables que debemos nutrir y cultivar más si queremos que den fruto”.

Desde un punto de vista negativo, la energía Luna Sol puede dar una constante autorreferencialidad ligada al narcisismo, y éste puede llegar a niveles insoportables... sobre todo para los demás. Observar el propio ombligo solilunar deja afuera a Júpiter, aquel que nos permite tener una visión más general (y generosa) de la realidad.

La manera en que planteamos las funciones de la Luna y el Sol tiene un antecedente directo en el trabajo realizado por González, Steinbrun y Lodi en su obra *La carta natal como guía en el desarrollo de la conciencia*. En la segunda parte del libro los autores hacen hincapié en lo lunar, lo solar y lo transpersonal como fases típicas del desarrollo de la conciencia.

La Luna como representante del inconsciente inferior

Nos indicará dos cosas. Primero, el talento natural con que la persona viene de nacimiento (sin que hubiera hecho nada al respecto) para nutrirse corporal y emotivamente. Es la base que nos permite desplegar todo el proceso de crecimiento y evolución. Nos mostrará qué es lo que indefectiblemente necesitamos integrar y concientizar si queremos llegar al mundo de los valores humanos y espirituales. Es la toma a tierra, las raíces nutrientes del gran árbol de la vida.

Por otro lado la Luna también nos muestra donde somos más inconscientes, necesitados e inmaduros, en el sentido de expresar regresiva e infantilmente las cualidades energéticas que la constituyen.

Para desplegarlos hacia el Sol, primero debemos tener respuestas lunares no mecánicas. Para eso debemos “observar” sin juzgar nuestras emociones y respuestas corporales.

El Sol como representante del campo conciente

Nos indica la principal fuente de identidad, su esencia particular y su cualidad. Es la estación de paso obligada en el trayecto que va desde las raíces instintivas inconscientes a los frutos de una conciencia superior. En este caso hablamos de la función representada por el Sol físico, centro del sistema solar y no del Sol metafísico o espiritual, símbolo del Sí mismo. Hablamos de la adecuada y sana funcionalidad del ego.

Muchas veces asistimos a un ataque al ego como si fuera el culpable de todos nuestros males, cuando la realidad es que es una instancia necesaria para poder pasar a un campo de conciencia más abarcante y maduro. Para ir más allá del ego hay que tener un ego. Hay que responder al Sol, pues eso nos permitirá descubrir y desarrollar la peculiar singularidad que encarnamos.

Para desplegarlos hacia Júpiter, primero debemos equilibrar nuestro ego mediante los vínculos con los demás. Para eso debemos “observar” sin juzgar nuestros propios pensamientos y deseos.

Júpiter como representante del campo del inconsciente superior

Assagioli definió este campo como la fuente de las inspiraciones religiosas y filosóficas, Júpiter representa el agente capaz de sustraernos del egocentrismo para proyectarnos a cuestiones que van más allá de uno mismo, como la búsqueda de sentido, el altruismo, la ética y la generosidad desinteresada hacia los demás. La función jupiteriana es la que permite asimilar e integrar todas las experiencias hechas por la Luna y el Sol. Como ha señalado Rudhyar, expande la conciencia del ego a una conciencia del alma.

Generalmente no se le da demasiada importancia a Júpiter cuando analizamos una carta natal. Enseguida nos vamos a Saturno y los contactos entre planetas personales y transpersonales. Pero por algo los antiguos le daban a Júpiter un lugar y una importancia tan sobresaliente. Él es quien nos da confianza y fe, fundamentalmente para aceptar las crisis personales que indefectiblemente nos producirá la apertura al reino de lo transpersonal. La posición de Júpiter indicará hacia donde dirige la persona la confianza en un poder superior, cómo se abre a la gracia divina y a los dones del espíritu y que tipo de significado mayor puede darle a su vida individual.

Negativamente, expresará sentimientos de superioridad, arrogancia y despilfarro. Un crecimiento desequilibrado que produce un exceso que termina siendo maligno y autodestructivo.

Para desplegarlos hacia lo que está más allá de Júpiter (Saturno y planetas transpersonales), debemos ampliar nuestra conciencia egocéntrica a una mundicéntrica.

Para eso debemos “observar” sin juzgar nuestros ideales y los roles que jugamos en la familia y la sociedad. (2)

Roberto Assagioli, su biografía y su carta natal

Roberto Marco Greco nació en Venecia el 27 de febrero de 1888. Cuando tenía dos años murió su padre, y su madre, Elana Kaula, volvió a casarse en 1991 con el Dr. Alessandro Assagioli, de quien heredó su apellido.

Roberto creció en una familia judía de clase media acomodada. Respiraba cultura, de muy niño recibió lecciones privadas de música, arte y literatura. Seguramente influido por el interés de su madre por la teosofía, fue atraído por el pensamiento y la filosofía oriental.

En su casa se hablaba usualmente italiano, inglés y francés, pero su curiosidad y facilidad lo llevó a manejar también el griego, latín, alemán, ruso y sánscrito. Antes de sus 18 años ya hablaba ocho idiomas.



Roberto Assagioli

En 1904 la familia se mudó a Florencia, y él ingresó a la facultad de medicina, recibíendose años después de neurólogo y psiquiatra.

A sus 21 años presentó su tesis doctoral “La Psicoanalisi”, que fue de alguna manera la introducción en Italia del pensamiento freudiano.

El interés de Assagioli por la cultura y la filosofía no se detenía, en 1907 comenzó a colaborar activamente en la revista cultural “Leonardo” fundada por un amigo muy cercano, el escritor Giovanni Papini.

Al terminar sus estudios en 1910, Assagioli fue a trabajar a Suiza al hospital psiquiátrico de Burghölzli en Zurich, dirigido por Eugen Bleuler, un pionero en el estudio de la esquizofrenia. Allí tomó contacto con la obra de William James y de Henri Bergson, pero sobre todo comenzó una duradera amistad con su colega Carl Jung, quien también trabajaba allí.

Assagioli era el único italiano miembro de la Sociedad Freudiana de Zurich, involucrándose en el estudio y el desarrollo del psicoanálisis con diversos artículos publicados en medios especializados. Freud lo autorizó a traducir sus escritos al italiano para ser publicados en el periódico “Psiche” entre 1912 y 1915.

En 1914 comenzó a distanciarse del psicoanálisis para involucrarse con su propias ideas, ideas que definieron su “Psicosíntesis”, criticando al psicoanálisis freudiano no por falso sino por incompleto y parcial, y poniendo el foco en el crecimiento de la conciencia humana hasta abarcar los niveles espirituales.

Durante la Primer Guerra Mundial Assagioli sirvió como doctor y como psiquiatra. Al terminar la contienda se fue a Roma, donde vivió y trabajó. Allí se casó en 1922 con Nella, teniendo un hijo, Ilario Assagioli.

En 1926 abrió en Roma su primer instituto de Psicosíntesis y en 1927 se publica su libro “Un nuevo método de tratamiento, la Psicosíntesis”. En 1933 se abre en Florencia el “Istituto di Psicosíntesi” dirigido por Lady Spalletti Raspoini, presidenta del Consejo de la Mujer Italiana.

En 1928 inicia una serie de lecturas donde transmite los conceptos principales de la Psicosíntesis, entre ellos el del “Observador” y el “Yo superior”. Esta teoría ya se perfilaba como la vanguardia de la psicología transpersonal, que recién en los ’60 se definiría como la cuarta ola en la historia de la psicología occidental.

Se transforma luego en el co-editor del “Journal of Humanistic Psychology” y el “Journal of Transpersonal Psychology”. Assagioli subraya que esta es una mirada abierta, un sistema psicológico en continuo desarrollo, no una religión o una doctrina filosófica.

Asimismo, Assagioli se rehusó a dirigir o controlar las distintas escuelas que se iban creando alrededor del mundo.

Al igual que Jung, Assagioli fue tempranamente inspirado por el misticismo y el esoterismo tanto de oriente como de occidente. No resulta extraño si tenemos en cuenta que sus respectivas madres eran teósofas.

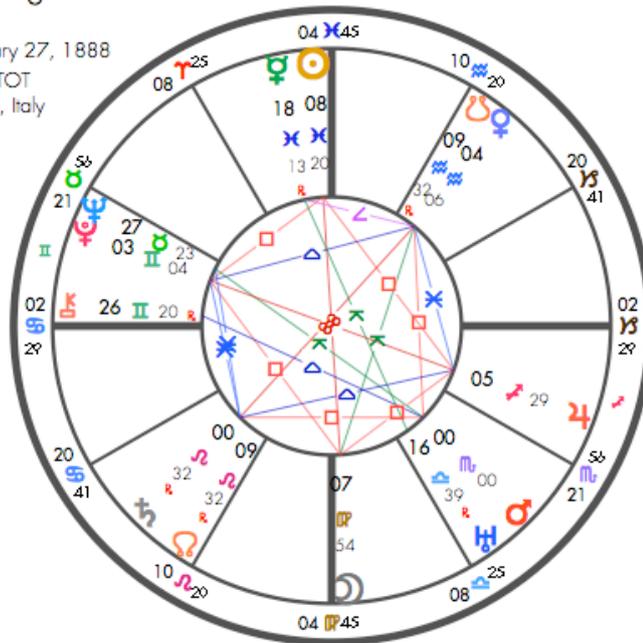
La tradición hindú y neoplatónica resulta esencial en su pensamiento, las tradiciones místicas de oriente y occidente se ensamblan en los conceptos de Yo Superior y el de Atman. Para Assagioli el Yo es el núcleo de la conciencia y de la voluntad, y no es sinónimo de cuerpo, emociones y pensamiento. La autorrealización implica la evolución de la conciencia, que se seguirá ampliando hasta unificarse con el Yo universal. Estos conceptos son característicos tanto de la tradición del yoga como de la filosofía perenne.

Sus referencias entre los místicos cristianos lo llevan a San Juan de la Cruz y a San Francisco de Asís, y entre los psicólogos a William James, Jung y Viktor Frankl.

Se manejó con muchas teorías psicodinámicas pero les aportó la dimensión espiritual. En este sentido su formación más importante fue sin duda la de la Teosofía. Fue muy amigo Alice Bailey (a través de ella el mismísimo Tibetano le enviaba misivas personales) y miembro colaborador de la Escuela Arcana a principios de los años '30, donde también compartió momentos y experiencias con el astrólogo Dane Rudhyar. Como Assagioli quería ser visto principalmente como un científico, siempre se cuidó de que sus fundamentos esotéricos no se conocieran demasiado. (Fuente principal: www.psykosyntese.dk)

Roberto Assagioli

Natal Chart
Monday, February 27, 1888
12:00:00 PM ITOT
Venezia (Venice), Italy



En 1938 el gobierno de Mussolini cerró su instituto de Florencia. El fascismo lo apuntaba como un enemigo: raíces judías y ligado al humanismo y al internacionalismo. Ese año fue arrestado, permaneciendo en total soledad en un calabozo durante un mes.

Este hecho tuvo una gran importancia en el desarrollo posterior de la Psicosisntesis, ya que tuvo la oportunidad de poner en práctica su teoría en las condiciones más extremas. Allí descubrió el poder de la voluntad como el potencial más grande de desarrollo y ampliación de la conciencia. Pudo meditar durante varias horas al día y luego escribir acerca de sus experiencias. Uno de sus artículos al respecto se titulaba “Libertad en la prisión”.

La Segunda Guerra Mundial fue una época muy dura para su familia, viviendo tanto en escondites subterráneos o al aire libre directamente bajo las estrellas.

En 1943 fue apresado y llevado a las montañas, allí pudo escaparse junto a varios soldados ingleses prisioneros. Tuvo dos encuentros directos con los nazis de los que salió ileso, aunque su familia fue asesinada en una huerta cerca de Florencia.

Una vez terminada la guerra en 1945, el Istituto di Psicosisntesi de Florencia fue reabierto (y funciona aún hoy) para seguir desarrollando la Psicosisntesis. Llegó a Estados Unidos; en 1957 se estableció en Delaware la Psychosynthesis Research Foundation, luego trasladada a New York. Se tradujeron muchos de sus escritos al inglés y más tarde se abrieron otras escuelas tanto en Estados Unidos como en Suiza, Austria y Gran Bretaña.

En aquellos años Assagioli colaboró con Abraham Maslow en la publicación de artículos.

En los '70 y '80 la Psicósíntesis siguió expandiéndose por el mundo y hoy es reconocida por ejemplo por la Asociación Europea de Psicoterapia. Hasta el año 1995 había 107 institutos de Psicósíntesis en 32 países.

Como decíamos antes, el modelo psicológico de Assagioli ha sido fundamental para la mirada transpersonal de la psicología, logrando una verdadera síntesis entre la espiritualidad y la ciencia. Sus raíces abrevan en el idealismo de Benedetto Croce, en el esoterismo de Oupensky, en la filosofía de Keyserling, en la poesía de Rabindranath Tagore, en el zen de D. T. Suzuki; pero también su Psicósíntesis integra la logoterapia de Victor Frankl, las visualizaciones guiadas de Desoille y los conceptos junguianos de arquetipo, proceso de individuación e inconsciente colectivo.

A sus 86 años, el 23 de agosto de 1974, Roberto Marco Greco Assagioli moría en Capolona d'Arezzo.

Más arriba vemos la carta natal de Assagioli. Los datos son los usados por la Escuela Huber y por Dane Rudhyar. Tiene la Luna en Virgo en Casa IV, Sol en Piscis en X oposición a la Luna y ambos en cuadratura Plutón. Júpiter en Sagitario en Casa VI oposición Plutón, formando una poderosa gran cruz cósmica.

Su conciencia se despliega a partir de la Luna en Virgo, dotándolo de una natural empatía con el mundo mental e intelectual, el orden y la noción de lo sistémico. Esa base emocional post-leonina colaboró a que pudiera trabajar más objetiva y disciplinadamente con su propio ego, cosa que no habrá sido sencilla teniendo en cuenta la oposición casi partil entre Luna y Sol.

Una vez madurada la respuesta lunar, la conciencia solar pisciana puede desplegarse, creando y operando en los niveles sutiles del alma. El eje Virgo Piscis fue trabajado con detallismo y sensibilidad crecientes, habilitando una búsqueda de sentido con profundo significado transpersonal.

Júpiter en Sagitario en VI por un lado nos remite al arquetipo del maestro humilde, por otro a la búsqueda de verdades más amplias, positivas y bondadosas.

Plutón al teñir con sus terribles colores a la Luna, Sol y Júpiter, aporta una profundidad y una riqueza de espíritu que va mucho más allá de lo que irían esos tres factores por si mismos. Además, es significativo en sus vivencias ligadas a la Segunda Guerra Mundial, el fascismo y el asesinato de su familia.

Estas palabras tuyas bien pueden definir sus ser y su obra: *“El desarrollo espiritual es un arduo y largo viaje, una aventura a través de territorios extraños llenos de sorpresas, alegrías y bellezas, dificultades y también peligros. Implica el despertar de potencialidades hasta entonces dormidas, la apertura de la conciencia a otros campos, una drástica transformación de los elementos normales de la personalidad, y un funcionamiento conforme a una nueva dimensión... Espiritual abarca no sólo las experiencias tradicionalmente consideradas como religiosas, sino también todos los estados de conciencia, todas las funciones y actividades humanas que tienen como común denominador el poseer valores superiores a la media; valores como los éticos, estéticos, heroicos, humanitarios y altruistas...”*

El reverendo Jones

Como contrapartida tenemos la carta del “pastor” Jim Jones. James Warren Jones (13 de mayo de 1931 - 18 de noviembre de 1978), conocido como Jim Jones, fue un

estadounidense que fundó la secta Templo del Pueblo. Ésta cometió suicidio intencional masivo con veneno (limonada con cianuro) el 18 de noviembre de 1978, en una granja aislada del grupo llamada Jonestown, localizada en la Guyana. Estos lo siguieron desde Estados Unidos hasta la selva del país sudamericano, donde, según la incoherente doctrina de salvación de su líder, se convertiría en realidad el paraíso en la Tierra. Jones, quien hacía tiempo que había creado una atmósfera de miedo y permanente amenaza externa, empezó a fomentar entre sus adeptos una sensación de inminente apocalipsis. Fue uno de los peores casos de suicidio colectivo y masacre en la historia de la humanidad.

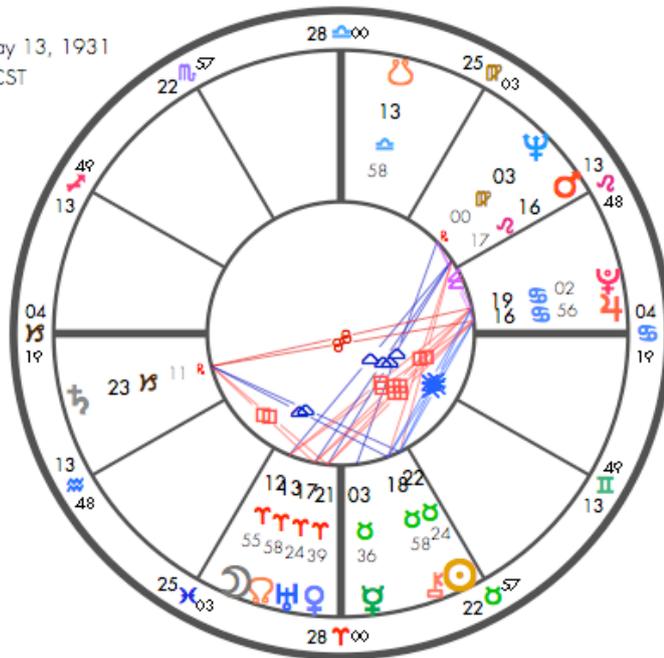


El 17 de noviembre viajó a Jonestown el congresista estadounidense Leo J. Ryan, acompañado de periodistas y algunos disidentes de la secta. Ryan quería investigar si eran ciertas las noticias sobre abusos sexuales de miembros de la secta por parte de Jones, violaciones a los derechos humanos, laborales, libertad y torturas a niños, etc.

Jones (que ocultaba su cara tras unas gafas oscuras ante sus seguidores) intentó impedir la visita, pero al fracaso se vio en la obligación de organizar una gran fiesta en donde inicialmente el ambiente parecía de armonía. "Aquí hay gente que cree que esto (la colonia) es lo mejor que jamás le haya pasado en la vida", afirmó Ryan. Los miembros de la secta lo recibieron con aplausos frenéticos. Sin embargo, a la mañana siguiente, antes de que Ryan regresara, el ambiente cambió. Algunos pocos y después en aumento pidieron abandonar la colonia junto con el político. Jones, que desde la década del 70 estaba bajo los efectos de drogas, lo considero una traición imperdonable. "No pueden irse, ustedes son mi pueblo", les gritó con desesperación a los que huían. Los hombres de confianza abrieron fuego contra Ryan y sus acompañantes cuando se disponían a abordar un avión. El político había sido atacado por un miembro de la secta con un cuchillo, y otras cinco personas fueron asesinados a balazos, algunos de ellos a quemarropa. Tim Carter, un ex miembro de la secta, en la película "Jonestown", de Stanley Nelson no tenía duda de que los aproximadamente 250 bebés, niños y jóvenes muertos fueron asesinados. Jones fue encontrado muerto de una herida de escopeta en la cabeza entre los 913 cadáveres que había allí. Decía que "la muerte sólo es el tránsito a otro nivel" y "esto no es un suicidio, sino un acto revolucionario". (Fuente Wikipedia).

Jim Jones

Natal Chart
Wednesday, May 13, 1931
10:00:00 PM CST
Lynn, Indiana



El dramático camino recorrido por Jim Jones se inicia con la Luna en Aries en Casa III, conjunción Urano y cuadratura a Júpiter y Plutón. La reacción emocional intuitiva, la capacidad para tomar la iniciativa y el actuar direccionado se transforma en un refugio en la provocación, en la necesidad de beligerancia y en la agresividad infantil. Urano, Júpiter y Plutón apagan el incendio con nafta, construyendo una especie de “hogar infernal”. La Casa III promueve la comunicación pero acentúa el escaso contacto con su sensibilidad.

El despliegue de la conciencia solar se inicia desde esta reactiva base lunar, el signo de Tauro y la Casa V implican una esencia nutricia, lenta, creadora y gozosa. Encuentra el “paraíso en la Tierra” donde poder disfrutar de los placeres más terrenales. A su vez, existe una inexorabilidad en el deseo que se monta sobre la actividad lunar.

Júpiter en Cáncer conjunción Plutón en VII indicaría que el camino hacia el campo de lo superconciente debe incluir la protección y la seguridad de los demás. Una gran familia nucleada a partir de una verdad superior y un sentido trascendente de la enorme vitalidad de la existencia manifiesta. Plutón aquí proyecta su más oscura sombra, el arquetipo del guía (Júpiter regente de XII) lleva implícita la búsqueda del poder, propiciado por el valor espiritual del sacrificio humano (en un nivel prepersonal).

La elección de estos dos ejemplos es, obviamente, intencional. El devenir de ambos destinos es totalmente contrapuesto. Son dos muestras extremas, en el medio hay una infinidad de matices. Pero desde lo astrológico, ¿dónde reside la diferencia? La pregunta del millón es si existe algo en la carta natal donde apoyarnos con total seguridad para prever el destino.

Como dice James Hillman, “*la vida no es solo un proceso natural, sino que también es, e incluso en mayor grado, un misterio... Una y otra vez, los seres humanos tratan de descifrar el código del alma, poner al descubierto los secretos de la naturaleza. Pero ¿y si su naturaleza no fuese sólo natural y no sólo humana?... El alma es una metáfora... Ficino dice que no tiene nada de corpóreo y, por lo tanto, la naturaleza del daimon y el código del alma no se pueden abarcar por medios físicos, sino sólo con el pensamiento curioso, una sensación de entrega, la intuición sugestiva y la imaginación atrevida...*”

La carta natal, el modelo ovoide de la psique, los mitos cosmogónicos, las cualidades de los dioses y diosas, etc. son todas metáforas; pero de cómo concienticemos esos códigos del alma dependerá el sentido que le demos a nuestra vida, los valores que dejaremos a nuestros hijos, las actitudes que tomemos ante nuestro prójimo y ante todos aquellos seres con los que sintamos un ineludible lazo de unidad.

NOTAS

(1) Es muy importante redefinir de qué cosa hablamos cuando hablamos de Yo Superior, pues esas mismas palabras pueden encerrar un trampa, en el sentido de que ese "ego" puede creerse un gran "Ego". Después de todo, el hecho de definir un yo (por más superior o espiritual que sea) siempre implica un no-yo, es decir, polaridad y no unidad. En realidad eso que por ahora llamaremos "Yo Superior"... no es un yo en absoluto! Desde una percepción más sensible, vemos que la polaridad sujeto-objeto es intrínseca a la sensación de "yo", y lo que en realidad existe es lo vincular y su dinámica. Aquello que relaciona una cosa con otra sería un "vínculo" y acaso ese vínculo es el que une y a fin de cuentas lleva a la "Unidad". El yo por un lado, vínculos por otro. ¿Es que acaso nunca podremos salir de la polaridad?. Difícilmente mediante el uso de la razón lineal.

En este sentido, en la evolución de la conciencia llega un momento en que la influencia de la cultura y el lenguaje adquiere un papel fundamental. Los semiólogos nos han hecho notar que la percepción de la realidad está condicionada por la estructura del lenguaje. Éste determina, sin que nos demos cuenta de ello, nuestra visión del mundo. Su propia estructura (en términos de sujeto/predicado) moldea el pensamiento forzándonos a pensar en términos de causa y efecto.

Joseph Jaworski dice que a través del lenguaje creamos el mundo, porque éste no es nada hasta que lo describimos. No describimos el mundo que vemos sino que vemos el mundo que describimos. Sólo existimos en una trama de relaciones.

Conforme se desarrolla el lenguaje nos trasladamos al mundo de los símbolos, las ideas, los conceptos, elevándonos de los instintos primarios. El lenguaje es el medio que nos saca del presente inmediato y nos lleva al pasado y al futuro (memoria, proyectos). Es la única manera de referirnos a aquello que no está presente.

Los seres humanos vemos todo a través de una grilla simbólica o semántica que impone su propia estructura a aquello que describe. Los biólogos chilenos Maturana y Varela dicen que el mundo que todos vemos no es "el" mundo sino "un" mundo alumbrado por todos nosotros. Nosotros lo creamos a través de nuestra cognición.

La Astrología es un tipo particular de lenguaje, su estructura no es lineal sino mandálica. Es un lenguaje cuyo estudio nos permite acceder a un conocimiento al que difícilmente podríamos acceder por otros medios. Al ser mandálico, puede proyectarnos a niveles transversales, siempre y cuando podamos trascender las paradojas que necesariamente se presentan al encarar lo mandálico desde lo lineal, o lo transverbal desde lo verbal. Como lenguaje sagrado nos conecta con realidades superiores, ya que su simbolismo tiene la capacidad (como Hermes) de relacionar diferentes niveles de existencia, trayendo y llevando información en ambos sentidos.

(2) Esta capacidad de observar sin juzgar al propio cuerpo, emociones, pensamientos y roles es un ejercicio fundamental en la Psicosisntesis y en ciertas disciplinas místicas orientales. Se trata de desarrollar el Testigo sagrado, el Observador.

Bibliografía

Assagioli, Roberto. *Psicosisntesis. Un método de desarrollo y conocimiento de la personalidad.* Istituto di Psicosisntesi. 1971.

Avruj, Ana Inés de. *Viaje del alma.* Grijalbo Mondadori. 1999.

Arroyo, Stephen. *Júpiter, un estudio astrológico*. Ediciones Urano. 1998.

De Chiara, May. *Módulo psicología evolutiva*. www.astropsique.com.ar

www.escuelahuber.org

Fludd, Robert. *Utriusque cosmi maioris scilicet et minoris Metaphysica, physica atque technica Historia* (1617).

Gonzalez - Lodi - Steinbrun. *La carta natal como guía en el desarrollo de la conciencia*. Editorial Kier. 2004.

Hillman, James. *El código del alma*. Ediciones Martínez Roca. 1998.

www.jungba.com.ar

Luna, Alejandro Christian. www.astrotranspersonal.com.ar

Rudhyar, Dane. *La astrología y la psique moderna*. Editorial Kier. 1998

Snodgrass, Adrian. *El simbolismo del centro*.
www.geocities.com/antologia_hermes/033centro.htm

www.psykosyntese.dk

Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Editorial Kairós. 1998.